

Tren de Aragua y sus células

El Tren de Aragua es una de las organizaciones criminales más peligrosas de Latinoamérica y tras su creación en la cárcel venezolana de Tocorón, rápidamente fue avanzando hasta liderar la criminalidad en todo su país, para posteriormente disgregarse por Sudamérica. Hoy, cuando la mayoría de sus principales miembros está detenido, fuera de acabarse el peligro, este se ha multiplicado con bandas que han surgido a su alero.

En los últimos años y con la crisis venezolana desatada, los principales secuaces de su líder, Héctor Guerrero Flores, alias “Niño Guerrero”, se fueron disgregando por el continente incluso llegando a Chile, donde establecieron negocios lícitos con el dinero proveniente de los delitos, que van desde el narcotráfico, el tráfico de migrantes, trata de personas y cuanto negocio ilícito les fuera lucrativo.

En Chile, el Ministerio

Público desbarató una gran cantidad de sus operaciones, con diversas redes y capturando a uno de sus principales sicarios, conocido como “Satanás”, y a la mano derecha de su líder



Sin duda han existido avances, pero claramente no se puede dar ningún centímetro a estas organizaciones”.

en el extranjero, Carlos González Vaca, alias “Estrella”, además de sus principales jefes en el país. No obstante, como sucedió en Perú con Los Gallegos, — que luego llegaron a Arica—, esto no termina con el accionar delictivo y ya se han ido formando nuevas células, que si bien no dependen de la organización

principal, actúan bajo el mismo formato, cobrando “vacunas” a través de amenazas y apoderándose de los territorios.

Colombia detuvo ayer al cofundador del Tren de Aragua, Larry Amaury Álvarez Núñez, alias “Larry Changa”, quien escapó de Chile al tiempo en que se ejecutaron las primeras detenciones a la banda. Y si bien, por ahora, queda por detener a “Niño Guerrero”, el germen que esta organización plantó en Chile es algo con lo que el país deberá lidiar por mucho tiempo y para lo cual se requieren todos los esfuerzos económicos y políticos que permitan fortalecer las instituciones de justicia para dar una lucha certera al crimen organizado.

Sin duda han existido avances, pero claramente no se puede dar ningún centímetro a estas organizaciones, que cuando se creen controladas, están reestructurándose y buscando nuevas formas de burlar la ley.